

# DOCUMENTOS

## Una Oda Desconocida de Fernando Calderón

*EN* distribución de premios hecha el día 27 de agosto de 1837, / entre los alumnos del Colegio / de San Juan de Letrán / en la nacional y pontificia Universidad / por mano del exmo. Sr. / Presidente de la República / General / D. Anastasio Bustamante, (Méjico: 1837. Impreso por J. Ojeda), librito amablemente presentado por la Universidad de Yale, por lo cual expresamos nuestro agradecimiento, figura la oda de que ahora nos ocupamos. No se encuentra en la mejor edición de las obras de Calderón,<sup>1</sup> ni en cuanto hemos examinado en periódicos, revistas y libros de literatura mexicana del siglo pasado.

Ocioso sería dar indicaciones de la vida y obra de tan distinguido literato del primer romanticismo mexicano. Recordemos, sin embargo, que estuvo en la Ciudad de México, en 1837—desterrado por sus ideas e intervención políticas—y que a Zacatecas volvió, “mediante una carta del Sr. Tornel, que era entonces Ministro de la Guerra, en que expresaba que *el genio no tenía enemigos, y que los talentos debían respetarse por las revoluciones*. Este es un rasgo que honra al Sr. Tornel”.<sup>2</sup>

University of California,  
Santa Bárbara.

PABLO AVILA

---

<sup>1</sup> Fernando Calderón, *Dramas y poesías*, edición y prólogo de Francisco Monterde (México, Colección de Escritores Mexicanos, Porrúa, 1959).

<sup>2</sup> Payno, Manuel; *Fernando Calderón* (México, impreso por el editor, 1844).

## ODA

Leída por el Lic. D. Fernando Calderón

Gloria, brillante bien, genio sublime,  
¿Quién no palpita al escuchar tu acento?  
¿Qué corazón helado  
Habrá que no se anime al contemplarte?  
¿Quién dejará de amarte?  
¿Quién de sentir tu influjo omnipotente,  
Y a tu lauro aspirar para su frente?

Noble origen de espléndidas acciones,  
Tú de Esparta a los hijos animabas,  
Tú la difícil senda señalabas  
De Roma a las legiones.

Por ti Colón en una débil nave,  
La mar embravecida despreciando,  
A remotas naciones va buscando  
Tu imagen sacrosanta.

Por ti inspirado Guatimoc el fuerte  
Despreció de una hoguera los horrores  
Y como si estuviera sobre flores  
Entonó alegre el cántico de muerte.

La dulce recompensa el sabio mira  
En ti de su tarea,  
Y de la ciencia armado  
La tierra, el mar, el cielo señorea.

Así Newton sublime  
Al mundo superior, se eleva al cielo,  
Y con brillante vuelo  
Del éter recorriendo las regiones  
Señala las grandiosas dimensiones,  
Y el curso de los astros esplendentes,

Y al polvo y astro iguales atracciones  
Les impone y se muestran obedientes.

De Herschell así la vista penetrante  
Sigue en su curso al férvido cometa,  
Y de un nuevo planeta  
La ignorada existencia revelando,  
Asegura su gloria,  
Y hace ilustre, y eterna su memoria.

La vara prodigiosa  
De Franklin traza el giro al rayo ardiente,  
Y a la luz del relámpago, la frente  
Del sabio brilla de laurel orlada  
De gloria inmarcesible circundada.  
Sí, tú, o Gloria, sus almas inspiraste,  
Tú sus nobles esfuerzos coronaste.

¿No sentís vuestro pecho, Lateranos,  
En este hermoso y bienhadado día,  
Rebosando purísima alegría?  
Levantad sin rubor la noble frente,  
No sois ya los esclavos de un tirano;  
Perteneceís a un pueblo soberano,  
A una nación ilustre e independiente.

¡Cómo al veros mi mente arrebatada  
Vaga por la región de lo futuro!  
¡Qué entusiasmo tan puro  
Llena mi corazón cuando contemplo  
Que vuestros nombres brillarán un día  
En los anales de la patria mía,  
Y de la fama en el augusto templo!

Sí, se hundió para siempre en el abismo  
La fatal opresión, cayó el coloso,  
Y en vez de un cielo oscuro y borrascoso,  
De ciencia y libertad brilla la llama,  
Y vida y gloria en Méjico derrama,

A la par de mil nombres gloriosos,  
Que hoy ilustran del mundo los anales,  
Se alzarán vuestros nombres inmortales.

Jóvenes, recibid la recompensa  
De vuestro noble afán; y de entusiasmo  
Y santa emulación el pecho lleno,  
Seguid infatigables la carrera  
Que comenzado habéis con tanta gloria.  
¡O cuántos frutos cogeréis un día!

Seguid, seguid el áspero sendero,  
Seréis la admiración del orbe entero,  
Y el ornamento de la patria mía.